



# Los Turboskaters

## LA LEYENDA DEL ROBOT ASESINO

César Fernández,  
Casandra Balbás y Bárbara Balbás

Sara Lozoya



 Bruño

# Los Turboskaters

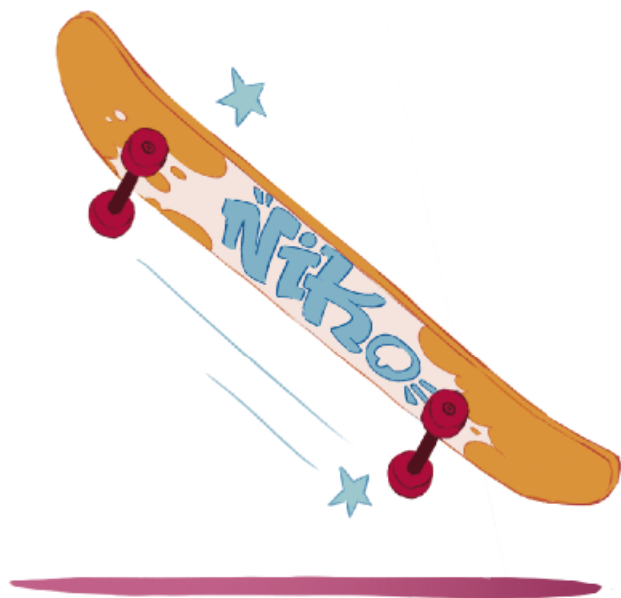
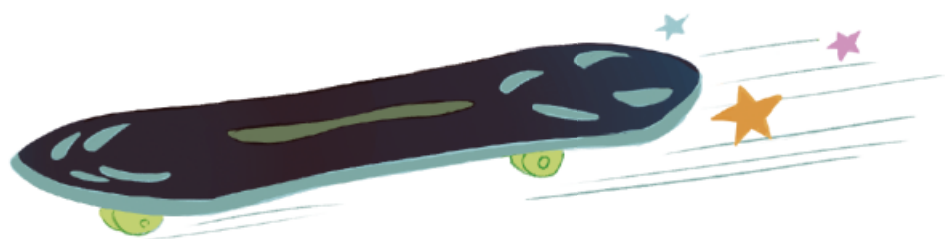
## LA LEYENDA DEL ROBOT ASESINO

César Fernández  
Casandra Balbás y Bárbara Balbás

Sara Lozoya



**B** Bruño



# 0

Está mal que yo lo diga.

Pero Oli, Niko y yo somos los skaters más alucinantes del colegio Cervantes.

Y aquí en el patio todo el mundo lo sabe.

Los tres formamos el equipo de los Turboskaters.

Tenemos un código de honor que debemos cumplir sin excepción:

1. Nunca nos damos por vencidos. Si nos caemos del monopatín, pues arriba. Hay que ponerse en pie otra vez y seguir practicando. Así de fácil.

2. Jamás, pero jamás, jamás nos reiremos de otro skater que está aprendiendo o no hace algo bien.

3. Somos amigos. Y siempre lo seremos. Hasta la muerte.

4. Los skaters nos ayudamos entre nosotros, aunque seamos de diferentes equipos. Dentro y fuera de la pista.

5. Y lo más importante: nunca dejamos de patinar con nuestros skates.

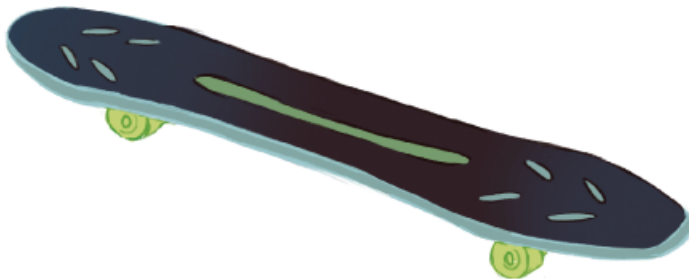
Ni siquiera cuando tenemos que resolver algún misterio. Y por aquí hay un montón de ellos. Porque lo que pasa en nuestro patio del Cervantes es de todo menos normal.

Sí, corren las leyendas más espeluznantes que jamás hayas oído. Podrían dejarte sin dormir varias semanas.

¿Que no te lo crees? Puedes preguntar a quien quieras de por aquí.

Yo antes tampoco quería creer hasta que... la leyenda del robot asesino se había hecho real ante nuestras narices.

Ah, por cierto, yo soy Dogo.



# 1



El robot asesino se está acercando al armario.  
Sabe que Niko y yo nos escondemos dentro.  
Camina lento, muy lento hacia nuestro escondite.  
Una pisada.  
Después, silencio.  
De nuevo otra pisada.  
Silencio.  
¡Piensa, Dogo!  
Di algo para tranquilizar a tu amigo.  
Algo inteligente. Algo valiente. Algo como...  
—¡Ayyyyyyyy, vamos a moriiiiiiiiiiiiir! —Es lo primero  
que me sale por la boca.  
Genial, te has lucido, Dogo.  
Quiero aclarar que NO SOY NINGÚN GALLINA, ¿eh?



Y que tampoco estoy temblando. Bueno, un poquito sí. Pero no mucho.

Prefiero dejarlo clarito antes, porque lo mismo vas y piensas: «¡Qué chaval tan flojo es Dogo!».

Y de eso nada. Pero a ver, métete tú dentro del armario escobero de una biblioteca abandonada, mientras una máquina asesina intenta despedazarte.

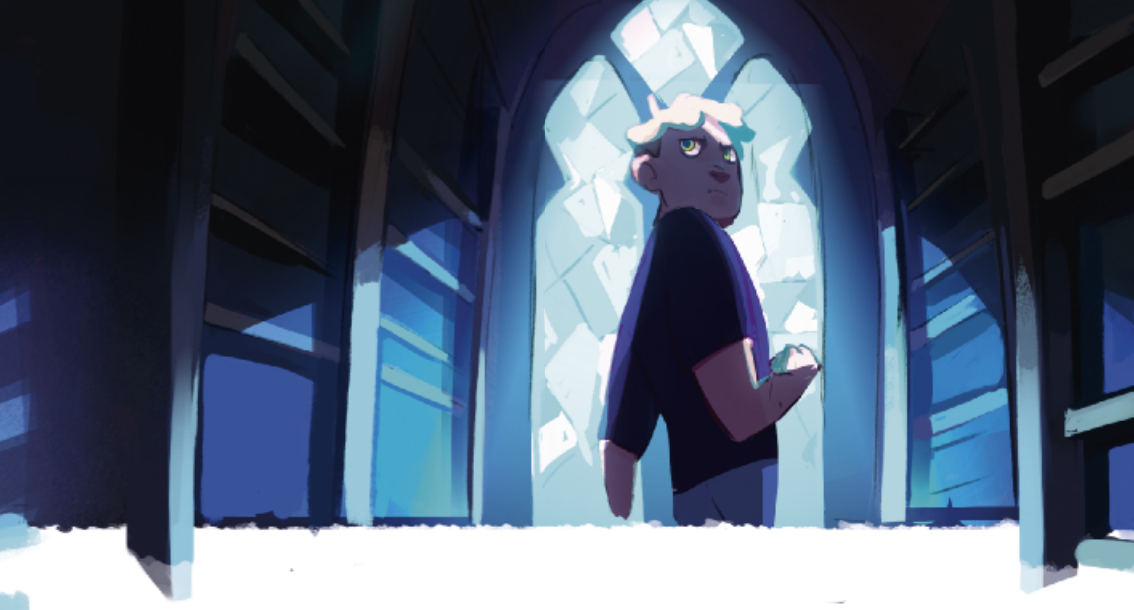
Ahora Niko me agarra la manga de la sudadera con mucha fuerza. Yo noto cada uno de los latidos de mi corazón a un volumen que dejaría sordo a cualquiera.

Cada pisada del robot hace crujir el suelo de madera.

Y los crujidos retumban por la sala... y dentro de mis oídos.

Miro a través de la cerradura del armario escobero.

Entra poca luz por las vidrieras de la biblioteca abandonada, pero puedo distinguir su figura...



El robot parece alto, fuerte, de pelo rubio y con la piel blancucha. Va en manga corta.

Y... espera, ¿son verdes sus ojos, como dice la leyenda del patio? No estoy seguro. Imposible saberlo desde aquí. Pero supongo que sí.

Me temo que es él.

El robot asesino de la leyenda.

Claro, y ahora tú me preguntarás:

—¿De qué leyenda hablas, Dogo?

Con gusto te la contaría.

No quiero sonar grosero ni nada de eso, pero, verás, ahora me pillas en apuros, estoy un poco liado intentando no morir asesinado.

¡Craaaaaaaaaaaaaaac!

Suena otra pisada.

Ya está a pocos metros de nosotros.

Se detiene junto a la puerta de nuestro armario escobero.



Aquí dentro estamos Niko, yo y unas pocas escobas y fregonas. La verdad, no creo que el robot asesino haya venido a buscar algo para barrer el suelo.

Nos busca a nosotros.

Ahora no se escucha nada más.

Silencio. Silencio total.

Pero las escobas que hay dentro del armario están llenas de polvo. ¡Y Niko es alérgico!

Una motita pequeña de polvo... y enseguida mi amigo estornuda produciendo un ruido parecido al de una estampida de elefantes.

Como el robot no se va a creer que dentro del armario vive una manada de elefantes, Niko lleva un buen rato resistiéndose a estornudar.

Se tapa la nariz con la mano, pero de repente...

—¡Aaaaaachíssssssssssssssssss!

Porras, porras y reporras.

El pomo del armario gira levemente, soltando un chirrido desagradable. Ahora sí que estamos perdidos.

Pienso en las cosas que nunca más podré hacer.

Moriré sin haber aprobado un examen de Mates a la primera, o sin haberme subido a la lanzadera del parque de atracciones, y lo más importante, sin haber ganado la competición de skate del sábado...

Noto cómo el sudor me empapa por completo.

El pomo gira.

Gira un poco más y...



Bárbara Balbás



César Fernández



Casandra Balbás

Del texto:

© César Fernández García

© Bárbara Balbás Fernández

© Casandra Balbás Fernández

De las ilustraciones: © Sara Lozoya

© Grupo Editorial Bruño, S. A., 2021

Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

Dirección editorial: Begoña Lozano

Edición: Carmina Pérez

Preimpresión: Alberto García

Producción: Juan Antonio Barras

ISBN: 978-84-696-6264-9

Depósito legal: M-17382-2021

Impreso en España

